

Lanzamiento de la revista colombiana de cultura Al Margen en New York City. Viernes 25 de Mayo.

Relación informal por la organizadora del acto, Inés Arrubla.

90 grados Fahrenheit, un cielo radiante, la ciudad efervescente como siempre. Llego a New York a las 2:00 PM. Es la primera vez que voy a New York manejando, y eso añade grados a la tensión que he sentido todo el día. A medida que me acerco a la ciudad hay más locos pasando en la carretera a todo el mundo. Tengo el carro cargado de botellas de vino, bandejas con pasabocas, un aparato de música, varias botellas de champaña y dos colecciones completas de la revista Al Margen (20 números publicados en los últimos cinco años). Vendrá gente? Cuánta? Diez, treinta, cincuenta personas? Siento como si fuera a dar una actuación. Soy la que ha organizado el evento, soy la que tengo que hablar, presentar la revista, leer, encargarme del desarrollo del evento; además voy a bailar flamenco, pues dentro del programa que he diseñado hay baile flamenco. Dos bailadoras vienen desde Massachussets para bailar dos números cada una, y yo he preparado unas alegres y graciosas Sevillanas.

A las cuatro de la tarde empiezo a arreglar el local, la librería Lactorum, en Manhatan, calle 14 entre séptima y sexta avenida. Los dueños de la librería me colaboran y se afanan en complacer mis deseos. Quiero una escenografía informal, fiestera, que haga sentir a todo el mundo a gusto. En efecto, mientras estoy arreglando la mesa de los pasabocas y el licor, y las dos mesas en que expongo las dos colecciones de Al Margen, cada una de veinte números, gente que está casualmente en la librería y que entra a comprar libros se acerca y me pregunta: –Qué va a pasar aquí? –Una gran fiesta: la presentación de una revista cultural colombiana. –A qué horas empieza? –A las 6:00 p.m. –Se ve muy bonito todo, muy artístico (dicen refiriéndose al arreglo de las mesas). Varias de esas personas con las que hablo durante la tarde mientras arreglo el lugar regresarán a las 6:00 p.m.

Las 6:00 p.m. Estoy lista y ya no tengo nervios. Empieza a llegar gente! Una, tres, cinco personas... veinte, treinta, y siguen llegando! Se me acercan, saludan, se presentan, y se dirigen a las mesas donde está la revista, la miran, la cogen, toman asiento y la hojean, y se encarretan leyendo... y sigue llegando más gente. Escritores, intelectuales, poetas, periodistas, estudiantes, gente joven y de edad madura, hombres y mujeres en la mejor disposición de ánimo, que inmediatamente se sienten cómodos: suena música cubana, de la colección Putumayo, algunos encuentran amigos entre los presentes, veo a la gente relacionándose entre sí sin necesidad de presentaciones formales; llegan Arturo y María Archila, llenos de entusiasmo, conocen a varios de los presentes, pues ellos mismos los han invitado. El ambiente se llena de exclamaciones, risas, charlas, la gente se sirve primero un vasito de agua, luego va cobrando confianza y empieza a servirse vino. Antes de que se acabe el vino resuelvo dar comienzo al lanzamiento. Invito a los presentes a que se sienten. Tomo la palabra. Hablo de cómo es posible que una revista sin apoyos institucionales y con un contenido ajeno a seducciones comerciales haya existido regularmente por cinco años y vaya a seguir existiendo por muchos más. Hablo del equipo de trabajo que cada tres meses lleva a cabo la tarea de editar la revista –seleccionando los materiales y revisándolos estilísticamente, diseñando, ilustrando, leyendo hasta por cuarta vez los artículos al final compaginados... Cuento que el equipo de Al Margen, tanto como los escritores que colaboran –unos esporádicamente, otros regularmente– trabajan para mantener la revista por puro gusto a la cultura, y cómo los directores sufragan ellos mismos los costos de impresión y correos que superan con frecuencia los ingresos por avisos y ventas. Formulo la esperanza de que en un futuro próximo logremos conseguir publicidad y otro tipo de apoyos que permitan cubrir los costos. Explico que si logramos ese apoyo podremos bajar el precio de la revista y hacerla de esa manera más accesible. Porque la revista tiene en Estados Unidos un precio de \$20 dólares por número, y explico que ese altísimo precio se debe a los costos de correo. Que estamos en el trabajo de sacar a la luz el Web-site de Al Margen, para promoverla a través de la red. Hablo del contenido de la revista, de su gran diversidad y amplitud, que abarca temas desde filosofía hasta literatura, desde política hasta reseñas de libros, desde historia hasta poesía y música; temas de actualidad, por ejemplo, cómo la globalización ha afectado a Colombia; temas de gran importancia histórico-política, como el proceso de formación del jefe de las Farc Manuel Marulanda “Tirofijo”; temas de interés lingüístico como el diccionario El Parlache, sobre la jerga de los grupos violentos en Colombia, jerga que está siendo adoptada por grupos formales de la juventud estudiantil. Paso de allí a hablar sobre el principal motivo de existencia de Al Margen: el de servir de medio de publicación a escritores en diversos campos y con distintas orientaciones, estimulándolos a seguir escribiendo.

A continuación tomó la palabra Plinio Arturo Archila, psiquiatra colombiano que vive en New Jersey, activista político en Colombia y afamado líder universitario hacia los años setenta, época en que alternó con varios de los colaboradores y codirectores de la revista. Archila habló de la significación extraordinaria que tenía Al Margen como producto cultural colombiano, se refirió a la labor cultural que el editor, Mario Arrubla, había desempeñado en Colombia, y que ahora continuaba a través de Al Margen. Urgió a los presentes a colaborar en la promoción de la revista suscribiéndose a ella como él lo había hecho, y divulgando de viva voz su existencia.

Después de la charla de Archila invité a la audiencia a hojear la colección de la revista, y a gozar de paso de los vinos, los pasabocas y la mutua compañía. Las frases de admiración de los asistentes sonaban sinceras y entusiastas. Muchos decían que nunca habían visto una revista cultural editada con tan buen gusto, sobria, preciosa y de tan excelente contenido. Se acercaron poetas, escritores, ansiosos por entablar contacto con la revista e indagando adónde podían enviar sus escritos. Varios compraron la revista. Otros me expresaron el deseo de colaborar de manera permanente con la revista en lo que necesitáramos. Pasaron veinte minutos y me costó llamar la atención de la audiencia y lograr que volvieran a sus asientos para continuar con el programa. No quedaba mucho tiempo, pues había que terminar la reunión a las 8:00 p.m., cuando cerraban la librería. Tomando otra vez la palabra, informé a los presentes dónde podían mandar los formularios de suscripción con los cheques, dónde mandar artículos, cómo contactar la dirección de Al Margen, y cómo contactarme a mí. En la pausa le había pedido a Archila que leyera algo que le hubiera gustado especialmente en la revista; leyó algunas poesías. Leyó con emoción y transmitió la emoción a los oyentes. Después de esa lectura tomé por última vez la palabra e hice un recorrido por los veinte números de Al Margen publicados hasta ahora, y hablé de manera informativa de algunos de los artículos, para dar a la audiencia una idea general de los materiales de la revista, y de la calidad de ellos. A continuación la gente participó activamente en la charla con preguntas y sugerencias acerca de cómo seguir promoviendo la revista. Y así llegó el momento final de la fiesta. Las bailadoras se prepararon, el guitarrista sacó su guitarra, y la gente se sorprendió gratamente al comprobar que el guitarrista flamenco era el mismo diseñador gráfico de la revista, Titus Neijens, quien es un aficionado al flamenco. Las chicas bailaron de maravilla, la audiencia gritaba olés y aplaudía con entusiasmo. Luego bailé yo. Con gusto y alegría. Y cuando terminé de bailar la insistencia fue tal que me obligaron a bailar otro número. De nuevo lo hice, pero no sola. Saqué a bailar a algunos de los asistentes, mientras el público gozaba jaleando y aplaudiendo a los voluntarios, entre los que se contaban por supuesto Arturo y María Archila, que zapateaban como andaluces y comunicaban su entusiasmo de los espectadores. Pero había que terminar. Ya nos habíamos pasado media hora de lo previsto y no nos podíamos ir sin hacer el brindis con el champaña que esperaba en la nevera. Larry Parnass, el padre de Libby, una de las bailadoras, abrió la primera botella, Juan Pablo, uno de los dueños de la librería, la segunda, y así se abrieron cinco botellas y se llenaron las copas; el ambiente no podía ser más fiestero. Todos levantaron las copas, y a cual más duro todos gritaron alegremente: ¡Que viva Al Margen! ¡Qué vivan todos los marginados del planeta! Brindamos, no quedó ni una gota de champaña. Apagamos la música, pero la gente no quería irse. Se armaron grupos y empezó la fila de gente que quería hablar conmigo: que tengo este artículo sobre esto y aquello, que si nos interesaría publicarlo; claro, mándelo; que estoy terminado un libro sobre Asunción Silva...; que soy profesor en Queens College, que si nos interesaría ofrecer la revista al departamento de estudios latinoamericanos; que claro!; que quisiera colaborar permanentemente en la revista; que si necesitamos correctores, que si necesitamos editores, que si necesitamos ayuda en la publicidad y venta de la revista, que CLARO! Abrazos, sacudidas calurosas de manos. Que volvamos, que buena suerte, que les mande la información cuando tengamos la página web lista.

Finalmente quedamos los dueños de la librería y yo; limpiamos todo, me ayudaron a meter al carro todo mi equipaje, bastante más ligero que a la venida, sin los números vendidos ni los pasabocas ni el vino ni la champaña. Contenta, animada, y cansada, arrancamos rumbo a Yorktown, donde vive mi hermana. Llegamos con Titus, con Julio y Elías, mis hijos, a las 10 p.m. Comí, miré mi e-mail como de costumbre al final del día, y me sorprendió agradablemente encontrar muchos e-mails de varias partes del mundo, deseándome buena suerte en el lanzamiento de Al Margen. Y es que les había enviado noticia del mismo a todos los colaboradores de la revista, muchos de los cuales viven en distintas partes de USA, en España, Francia... Que estaban con nosotros en pensamiento y espíritu, que escribiera contando cómo nos había ido. Uno especialmente me alegró cantidades. El de Eduardo Gómez, desde

Colombia. Que mi iniciativa les ha inspirado allá para hacer lo mismo que yo estoy tratando de hacer aquí en USA: promover la revista en Colombia, y luchar porque el medio cultural del país se dé cabalmente por enterado de la existencia de la revista. Mañana será en otro lugar. ---I.A.